

## 5º CLASIFICADO



### LA VERDAD DE LA HISTORIA

Raúl Fernández Arias

**Colegio La Inmaculada (Castilla y León)**

- ¿¡Qué!?- gritó Positividad - ¿¡Que tengo que representar a quién!?. El director no pareció inmutarse, sino que se limitó a jugar con el bolígrafo que tenía en las manos.

La empresa ART DECÓ era una iniciativa para los que estaban empezando en el mundo del arte. Aceptaban a cualquier género de artistas: pintores, actores, escultores...etc. En los últimos años había tenido un gran impulso, y representaban obras ante gente destacada. Positividad Raudales, era una de las actrices de la compañía, pero no precisamente la mejor.

- Me has oído perfectamente - dijo el profesor con calma - La actriz principal ha tenido un accidente, lo que nos ha causado un gran desajuste. Representarás mañana mismo a Helena, en la obra "Troya", para sus majestades - y añadió - Tendrás que pasarte toda la noche preparándote el papel.
- Pe-pe-pero... ¿Mañana? ¿Semejante personaje?- balbuceó Positividad.
- Bueno, - aclaró el director, como si ya fuera obvio - sabes que no eres nuestra primera opción...bueno ni la segunda...bueno...eh...no eres nuestra opción más próxima.
- Gracias, señor director - contestó Positividad sarcásticamente.
- Y más te vale hacerlo perfectamente, o a la calle, nos jugamos mucho en esta obra.

Positividad llegó a casa abatida y encendió el ordenador. No sería capaz de preparar el papel en una sola noche. Estaba despedida. Justo cuando iba a poner "Helena de Troya" en el buscador, sonó su correo electrónico. Ponía: de: Anónimo a: positividadr@imaginando.com. Lo abrió y un cartel amarillo brillante apareció en su pantalla. Decía:

¿Problemas con la interpretación? No se preocupe, está de enhorabuena. Pulse el botón intro tras escribir el nombre de su personaje justo debajo.

Así lo hizo, y fue pulsar intro y caer dormida.

Despertó en la lujosa habitación de un palacio, bueno, más bien, en una habitación del palacio. Se levantó y se percató de que una mujer, ataviada con una túnica roja, le observaba. Era la mujer más hermosa que había visto en su vida.

- Atenea vaticinó tu llegada- dijo en tono altivo
- ¿Atenea? - preguntó Positividad, y entonces se dio cuenta de todo.

El palacio, la pinta de la mujer, el ahora claro sonido del choque del metal y los gritos de fuera. Se giró a la ventana y se asomó. Vio que tras unos muros más anchos que unos bloques de pisos, llovían flechas y los hombres caían como moscas.

- Genial - pensó Positividad - No sé cómo, pero esto es la guerra de Troya, y la mujer que me mira por detrás es mi personaje de mañana.
- Ven- dijo Helena, sacándola de sus pensamientos - debo contarte lo que me ha ocurrido en la vida, pues así lo dictaminan los dioses.

Al principio Positividad quiso salir corriendo, pero pensó - ¿Qué más da? Si esto es un sueño, al menos paso el rato -

Mientras barajaba las posibilidades de lo que suponía de hacer caso a Helena, ésta pareció impacientarse.

- No nos queda mucho tiempo, esta es la guerra contra los griegos - dijo inquieta

Mientras paseaban por la zona protegida de Troya, Helena le contó lo que ya sabía todo el mundo. Paris, el príncipe que la enamoró, Agamenón, su pretendiente, que luchaba contra Troya para recuperarla, Ulises el almirante, y, por último, el asesino de Paris y héroe de Troya, que había muerto en combate intentando vengar a su amigo Patrocho, el increíble Aquiles. Y llegó la parte sentimental. Aquella que no aparecía en los libros. Le dijo que ella no había querido tanta muerte, y que, de haberlo sabido, jamás hubiera seguido a Paris y se hubiera casado con Agamenón. Decía que lloraba todas las noches, pensando en lo inmadura que había sido. A Positividad Raudales se le encogió el estómago. Nunca antes había pensado que un personaje como Helena, a la que pintaban como altiva y despreocupada de los demás, pudiera haber estado tan arrepentida. Positividad se preguntó cuántos personajes de la historia antigua son recordados como locos, arrogantes, malvados...sin serlo.

Al día siguiente, Troya era feliz. Los griegos se habían retirado, y le habían dejado un regalo a Troya.

Pero Positividad tenía que irse como había llegado: durmiendo. Antes de cerrar los ojos le preguntó a su nueva amiga Helena:

- ¿Cuál es el regalo? - dijo Positividad. Helena sonrió y le contestó:
- ¡Un enorme caballo de madera! Se lo ofreceremos a Poseidón, dios del mar y de los caballos.

Positividad contuvo la risa y la pena a la vez y cerró los ojos.

Al abrirlos estaba en casa y pensó que, gracias a Helena, tenía posibilidades de no ser despedida.

#### DOS DÍAS DESPUÉS

La obra había sido un éxito. Su majestad, Juan Carlos I, al levantarse a aplaudir, lo hizo con tanto énfasis que casi se le sale la cadera (otra vez). Incluso el propio director quedó tan asombrado, que rápidamente le ofreció un contrato que la convirtió en la actriz principal definitiva.

#### 20 AÑOS DESPUÉS

Positividad, tras una brillante carrera como actriz, fundó su propia empresa, Positividad 8 Art, que llegó a ser la más grande del mundo en lo referido al teatro. Aunque jamás olvidaría lo ocurrido el día antes de la representación....

#### 30 AÑOS MÁS TARDE

Los científicos y arqueólogos griegos no daban crédito a lo que veían. Tras haber descubierto la tumba de Helena, reina de Troya, no se esperaban encontrar en los grabados de la tumba una figura en vaqueros y camiseta, que aparecía como confidente de la reina. Mientras esto ocurría, una enferma Positividad Raudales lo veía en las noticias y sonreía. Sería el secreto que se llevaría a la tumba, algo para lo que no faltaba demasiado. Al fin y al cabo, hay cosas que ni la ciencia puede explicar, ¿verdad? Aunque de todos modos, nadie la creería si dijera que fue la propia Helena de Troya la que la ayudó a llegar al éxito. No... eso sería una locura.